



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 43 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 18 Noviembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO.—Modas y labores, por Joaquina Balmaseda. —Corte y confeccion, por Cesáreo Hernando. —Sombreros para jovencitas: Sombrero Amazona. — Sombrero Girondino. —Joyas de plata oxidada. —Abrigo paletot. —Visita paletot. —Traje para recibir. —Vestido de poplín y terciopelo brochado. —Traje para luto. —Trajes para baile: Traje de terciopelo y faya. —Traje de crespon. —Traje para teatro. —Trajes para paseo: Vestido de cachemir brochado. —Vestido de faya mirto. —

Bordado en cañamazo Java. —Canastilla bordada. —Entredós de crochet. —Puntilla de crochet. —LITERATURA. —En el campo, por Rosario de Acuña de Laiglesia. —Las flores de mi tumba, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero. —En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Perez. —Los juicios del mundo, por Angela Grassi. —Explicación del figurin 1.575.



85

1. Sombrero Amazona.

1 Y 2. SOMBREROS PARA JOVENCITAS.

2. Sombrero Girondino.



## REVISTA DE MODAS.

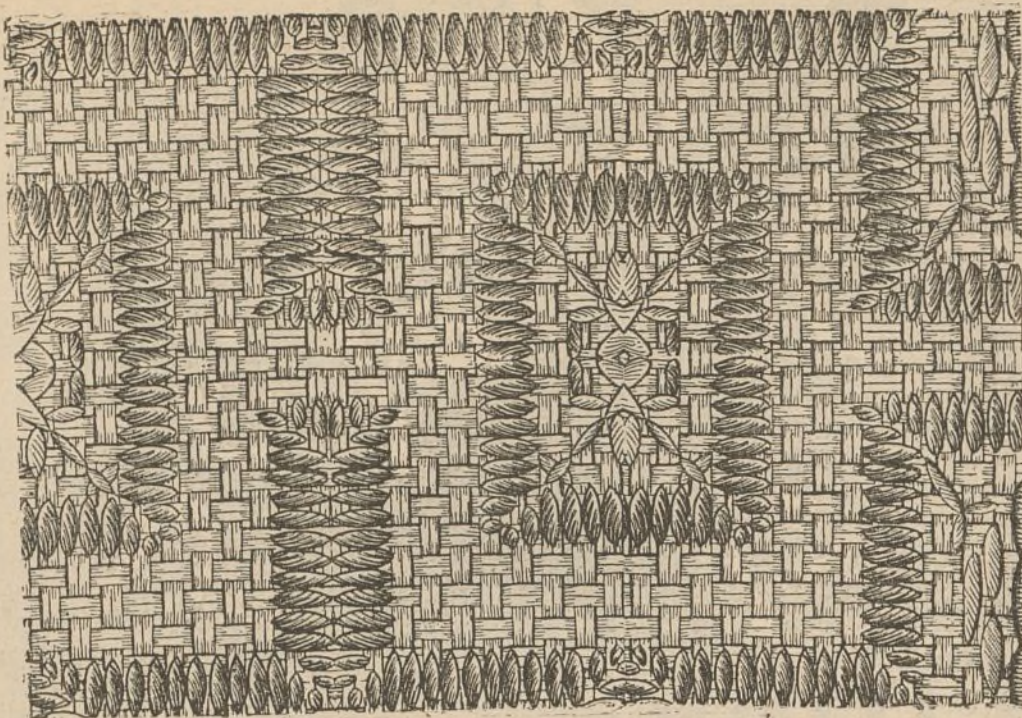
Cuando la lluvia comienza, los espléndidos atavíos que embellecen los paseos se refugian en salones de confianza, teatros y visitas, y la madrileña distinguida, crisálida por la mañana, mariposa por la noche, que agita sus encantos á las mil luces del gas ó de las bujías de un salón, se viste por el día con abrigos largos, vestidos de colores sombríos, de falda corta que permite lucir su pequeño pié aprisionado en la botita de mate ó de charol. Un vestido de paño ó de sarga, negro ó núa, con falda plegada, túnica muy recogida y gran paletót inglés en escocés oscuro ó en cheviot negro, componen su atavío de la mañana y de todas las salidas del día, si éste es nebuloso, frío ó desapacible. El tocado que corresponde á tan modesto traje, ha de ser cómodo y sin pretension, y en este caso, la francesa elige el sombrero Toque de castor redondo ó de terciopelo con plumas negras, alternándole con la capota negra de pequeñas bridas para que no embaracen la acción, ni el viento las alborote; pero la española, más favorecida en este caso que la francesa, elige entre el mismo sombrero ó la característica mantilla del país, convertida en manto muy recogido debajo del abrigo ó anudado al cuello, para no dejar sobre la cabeza más que el artístico velo de encaje, cuyas ondas se adelantan á sombrear el rostro y aumentar el brillo de la mirada. Sólo el que está familiarizado con las costumbres españolas, sabe el realce que á los ojos prestan las ondas de encaje negro de una mantilla! Las españolas, que lo conocen bien, no renuncian por eso á tan característica prenda de su atavío, y si dan al sombrero un lugar muy preferente por su elegancia y su comodidad, saben colocar la mantilla sobre sus cabellos cuando quieren avalorar su gracia y su hermosura.

Hecha esta ligera reseña del traje de mañana de la madrileña distinguida, que no busca nunca en la vía pública sus admiradores, ni se viste con elegancia más que para su familia y sus amigos, entremos en círculos más privados y os reseñaré las elegancias lucidas ó dispuestas para las fiestas de los salones.

Empezaré por decirlos, que en un matrimonio aristocrático, celebrado no hace muchos días, se han lucido trajes suntuosos, pero como fiesta religiosa, la mayoría de las señoras vestían de negro ó de telas muy oscuras, verdad es que las telas eran ricas y las hechuras muy nuevas. Había uno de grós de la India, gris y raso á rayas de terciopelo, con falda plegada por las rayas, para que al moverse lucieran los tonos de luz del raso y paniers de grós con chaleco igual y chaqueta de terciopelo negro, adornada, como los recogidos de la falda, de pasamanería de terciopelo negro y acero.

Otro, digno de citarse por su novedad, era de falda de terciopelo núa con flores brochadas azules, y encima otra falda de cachemir plegada á grandes tablas todo alrededor del talle, y abierta la falda por la derecha para dejar lucir la de abajo, y llamados todos los pliegues al lado opuesto para caer en grandes cañones hasta el pouf de atrás: una chaqueta de terciopelo brochado, abierta sobre camisa floja, le completaba.

El os bastan á dar una idea de vestidos espléndidos para visitas ó solemnidades de etiqueta, y otro traje, recién llegado de París para una persona de elevada cuna, es en el mismo estilo, aunque más modesto:



3. Bordado en cañamazo Java.

Ahora una ligera idea de vestidos de sociedad, que hasta ahora no tienen aplicación más que para el teatro de la Opera, pero en breve los salones del gran mundo abrirán sus puertas y serán recinto estrecho á contener tantas elegancias como encierra la corte.

No sería justa con el hábil dibujante que envía los últimos modelos de París á nuestro periódico, si antes de rebuscar elegancias extrañas, no recomendara á mis queridas lectoras, como trajes de sociedad, los dos que ofrece el figurin iluminado que acompaña á este número y el núm. 18 de los que van en el texto. No puede darse nada más distinguido que este vestido, de elegancia y novedad sin rivales. El terciopelo y los brochados de vivos colores combinados con el encaje, hacen atavíos espléndidos, y el blanco figura muy en primer término para atavíos de salón y teatro. Nada más natural que la mujer que pasa el día envuelta en telas de color sombrío, quiera desquitarse por la noche y se vista de colores claros, y se adorne con flores y encajes. Los encajes seguirán haciendo gran papel para los trajes de sociedad, y como este año la moda los autoriza algo más abultados, es natural que lucirán doblemente. Los trajes de raso y terciopelo, adornados con gasas bordadas de colores, se emplearán con gran éxito, y las faldas redondas, sobre todo en las jóvenes, serán de mejor gusto que las de exagerada cola, que han de quedar relegadas sólo á las señoras casadas. En traje redondo para sociedad, tengo á la vista uno color champagne, con tres plissés en el bajo y ancho encaje blanco en la parte de adelante, al que sirven de cabeza plissés alternados con encajes estrechos: un cuerpo champagne, de escote cuadrado, con grandes tablas en la espalda sobre la falda, se completa con un echarpe de gasa que parte del hombro izquierdo á formar panier sujeto con flores de terciopelo granate, confundiendo el término con los plegados de atrás. ¡Nada más nuevo que este vestido original!

Los peinados, pequeños y velando siempre la frente. Las salidas de teatro y baile, en forma de visita y en telas brochadas de terciopelo ó de grueso cordoncillo otomano.

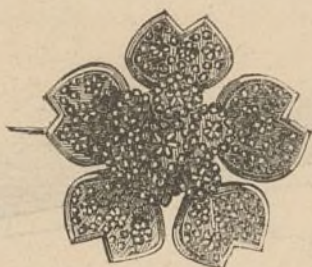
JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION

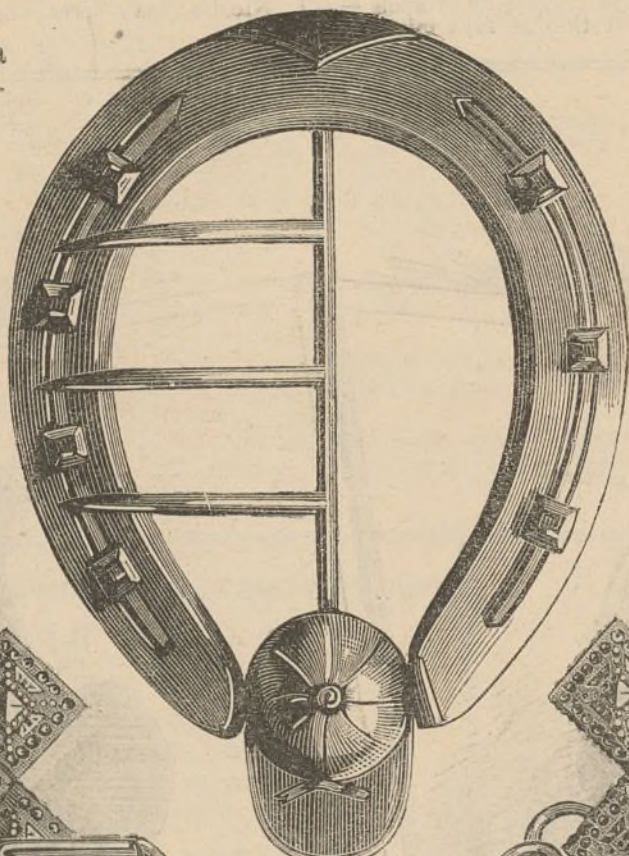
DE  
LOS GRABADOS.1 Y 2. SOMBREROS  
PARA JOVENCITAS.

1. Sombrero amazona. — Es de fieltro gris, ribeteado de terciopelo, con lazo de cinta otomana y plumas grises en escarapela, con otra larga de avestruz, terminando flotante por detrás.

2. Sombrero girondino. — Es de fieltro, verde ruso, con cinta de seda alrededor, levantada el ala á la derecha, para dejar ver el forro de felpa: lazo de cinta otomana, y plumas



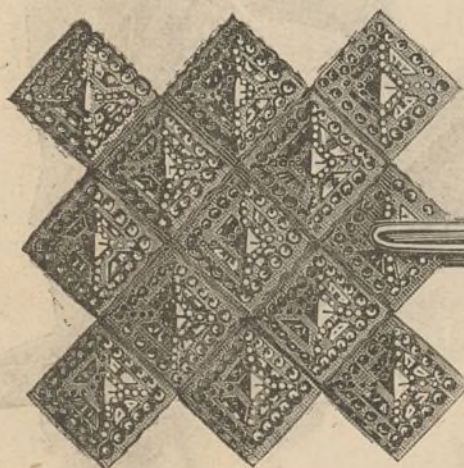
4. Alfiler de plata abrigantado.



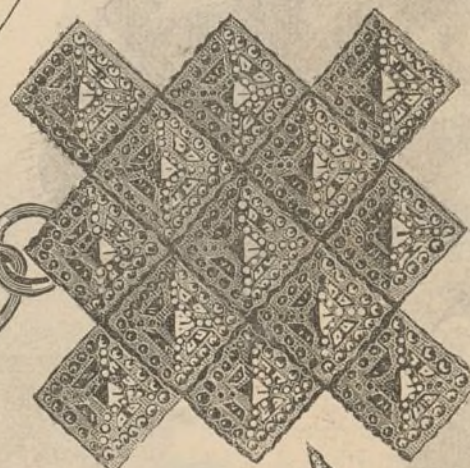
5. Hebilla en forma de herradura.



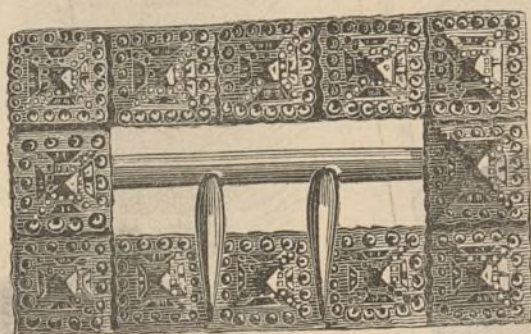
6. Alfiler.



7. Broches para un abrigo.



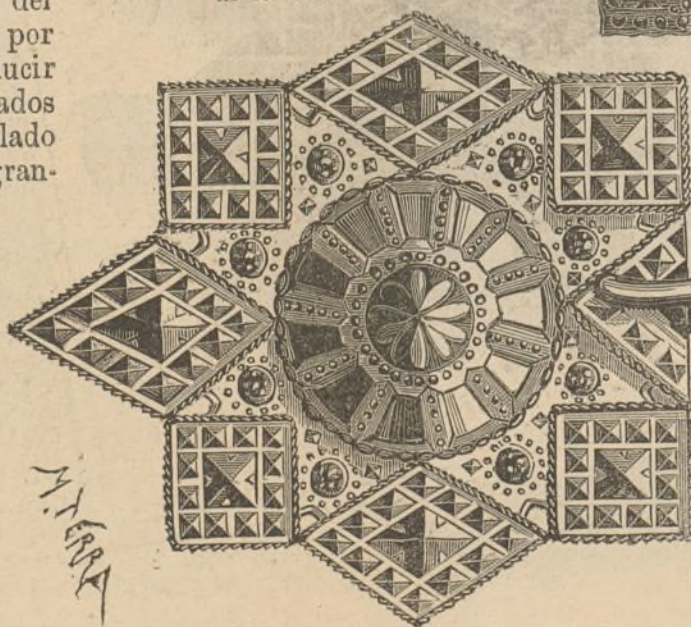
8. Pendientes iguales al alfiler núm. 6.



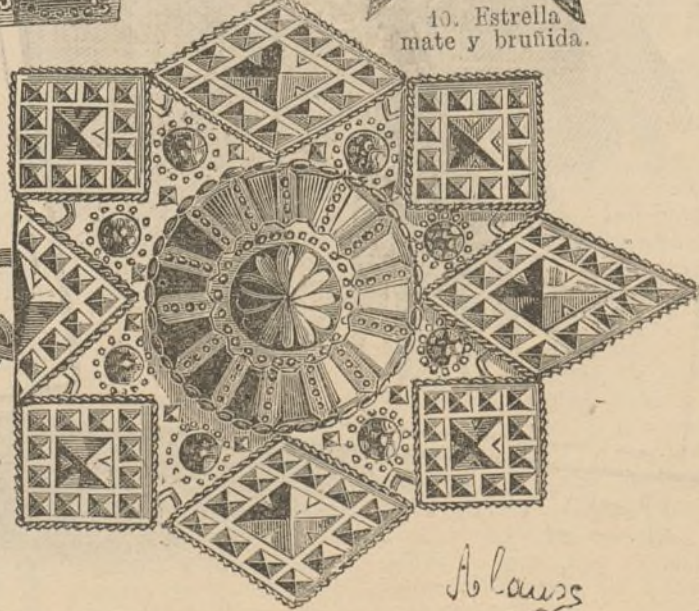
9. Hebilla para cinturón.



10. Estrella mate y bruñida.



11. Broche para abrigo.



4 Á 11. JOYAS DE PLATA OXIDADA.





Robert & Laborde imp Paris Reproduction interdite

1878

202-43

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*  
 Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid



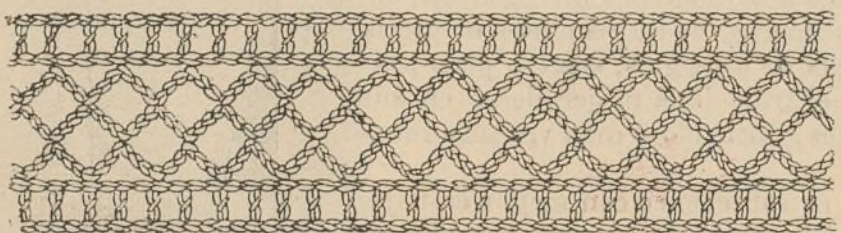






12. Canastilla para ropa blanca.

el ramo de la cubierta le presenta el núm. 13, y el asa se cubre de lana verde, con un cordón grana encima y un lazo á cada extremo: un rizado de cinta á cada borde y un forro de cachemir verde, completan la canastilla.



14. Entredós de crochet.

recien nacido: se ejecuta atravesado, y despues de hacer 16 puntos de cadeneta, cuyos 3 últimos sirven de primera barra, se ejecutan 2 barras en los puntos siguientes: 1 de cadeneta, se pasan 3 puntos, y se engancha en la 4.ª barra; 3 barras,

3 de cadeneta, se pasan 3 puntos, y se hacen otras 3 barras en los 3 últimos; 4 de cadeneta, y se vuelve la labor\*; 2 barras, 1 de cadeneta, se engancha en el 3.º de la vuelta anterior; 3 barras, 3 de cadeneta; 3 barras en el mismo

de ala de pájaro de colores.

### 3. BORDADO DE CAÑAMAZO JAVA.

Está ejecutado con seda de Argel, de vivos colores, formando grandes cuadros: este dibujo sirve para almohadones ó cubiertas de pequeñas mesas.

### 4 Á 11. JOYAS DE PLATA OXIDADA.

Todos estos objetos representan caprichos de plata mate y bruñida de la mayor novedad. Los broches para los abrigos son más indispensables cada día, y lo mismo las hebillas que se emplean en cinturones, ó en sujetar los recogidos de una falda. Los demás objetos, son pendientes y alfileres de novedad.

### 12 Y 13. CANASTILLA PARA ROPA BLANCA.

La canastilla es de palma trenzada, bordada por fuera de una cenefa representando rosas y capullos:

calado, 1 de cadeneta; 3 barras sobre las 3 últimas, 4 de cadeneta, se vuelve la labor y se repite desde la señal\*

### 15. PUNTILLA DE CROCHET.

Esta se ejecuta á lo largo, debiendo empezar por una cadeneta de la extension necesaria.

1.ª vuelta, toda de barras, con dos puntos lisos entre cada una de ellas.

2.ª—1 punto doble en el primer calado\*; 3 de cadeneta, se pasa un calado y al 2.ª una barra; 3 de cadeneta, 1 barra, 3 de cadeneta, y dejando otro calado por medio, se hace 1 punto doble en el siguiente: se repite desde la señal\*

3.ª—5 barras en el centro de las 2 primeras, 4 de cadeneta; 5 barras entre las 2 siguientes\*, se repite.

4.ª—1 punto doble en el centro de los 4 de cadeneta, 1 barra entre cada una de las anteriores, y separadas entre sí por 2 puntos de cadeneta, repitiendo esto mismo toda la vuelta.

### 16. ABRIGO PALETOT.

(Patron con este mismo núm.)

Es de cheviot, largo y ceñido por detrás: la falda lleva aumentado el vuelo con frunces, y la manga es de hombrera á la americana: cuello y vueltas de piel. Sombrero de fieltro, con echarpe y grupo de plumas.

### 17. VISITA PALETOT.

Es de paño diagonal, muy entallada, saliendo las mangas del costadillo, sujetas con golpes de pasamanería despues de adornadas de piel, como todo el abrigo. Capota de terciopelo, bordada de cuentas y adornada de plumas.

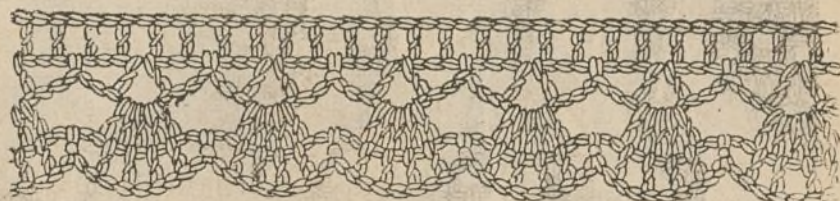
### 18. TRAJE PARA RECIBIR.

(Patron en este mismo número.)

Es de poplin de seda gris plata, y brochado oro viejo con flores rojas; la falda,



13. Bordado para la canastilla núm. 12.

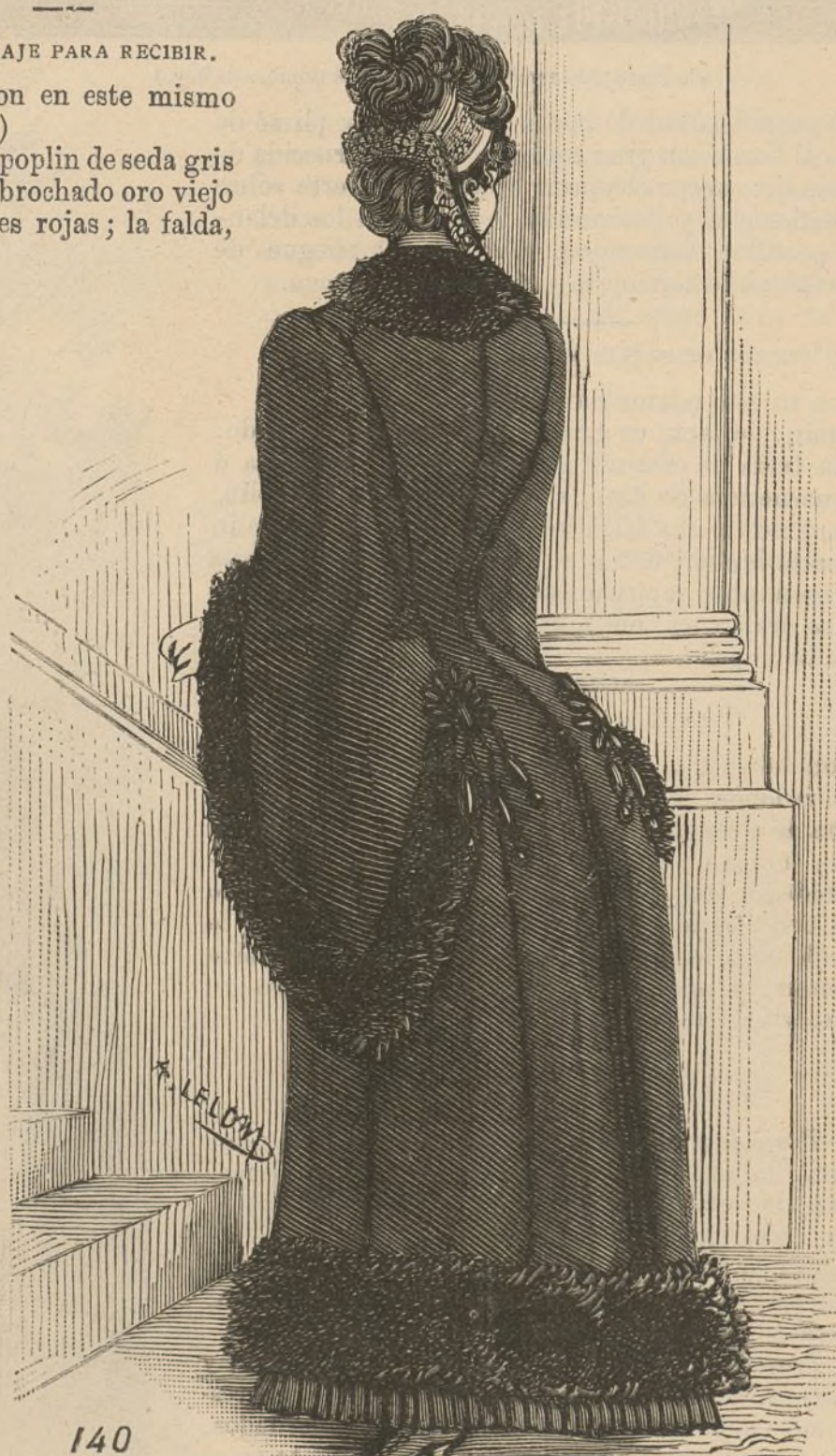


15. Puntilla de crochet.



141

6. Abrigo paletot. (Patron en el número de hoy.)



140

17. Visita paletot.





18. Traje para recibir. (Patron en el número de hoy.)

brochada, con delantal de poplin bullonado, y plissé de lo mismo al borde con gran cola de poplin, guarnecida de plissé y encaje; cuerpo chaqueta brochada, abierta sobre chaleco bullonado, y guarnecida de encaje en los delanteros, y postillon sostenido por los grandes pliegues de la cola; vueltas de terciopelo y encaje en la manga.

## 19. VESTIDO DE POPLIN Y TERCIOPELO BROCHADO.

(Patron en este mismo número.)

El poplin, de lana, es gris, y el terciopelo brochado, negro; la falda de esta última tela, negra, descansa á ondas, guarnecidas de fleco, sobre un plegado de poplin, que va montado á una falda interior; polonesa de poplin con camiseta Molier, flotante, y ceñida del talle con una cinta de terciopelo, repitiéndose otro bullon sobre la falda, que se drapea en pouf muy sostenido. Cuello alto y puños de terciopelo.

## 20. TRAJE PARA LUTO.

(Patron del cuerpo en este mismo número.)

Falda redonda de cachemir á grandes pliegues, con ancha tira de crespon en el bajo, y un plegadito de surah al borde; túnica de cachemir con tres bieses, muy plegada alrededor del talle, sostenida en bullon, y cuerpo de peto con plaston plegado de crespon inglés, y la espalda, de corte sastre, abierta en la aldeta; cuello alto de cachemir, y manga de codo con vuelta de crespon. Sombrero y velo del mismo.

## 21 Y 22. TRAJES PARA BAILE.

21. *Traje de terciopelo y faya.*—Ambos son de color azul zafiro; la falda, plegada, va cubierta de draperías, adornadas de volantes de encaje blanco; y el vestido princesa, de terciopelo, abierto sobre chaleco igual, extendiéndose en cola muy drapeada; el cuerpo, escotado, lleva drapería de faya; y las mangas, cortas, de bullon, van guarnecidas de encaje como todo el cuerpo.

22. *Traje de crespon.*—Puede ser blanco ó azul, y está adornado con cenefas bordadas de seda sobre el crespon mismo; la falda, terminada por volantes bordados, va cubierta por otras dos fruncidas y con volante en el bajo; cuerpo escotado, de peto, abrochado con trencilla por detrás, y con drapería bordada todo alrededor del escote, prolongándose en plaston hasta el peto; escarpelas de cinta en el pecho y los hombros.



21. Traje para baile, de terciopelo y faya.

22. Traje para baile, de crespon.

## 23. TRAJE PARA TEATRO.

Falda de muselina de seda, plegada, en color luz de luna, atravesada por echarpes de raso, y pouf orillado de terciopelo; chaqueta abierta sobre chaleco de terciopelo con plaston de encaje, descansando sobre bullon de raso con encaje al pié, adornando al escote de la chaqueta ruche de encaje y solapa de terciopelo. Manga corta, plegada, terminando cerca del codo, con ruche de encaje.

## 24 Y 25. TRAJES PARA PASEO.

24. *Vestido de cachemir brochado.*—Falda bayadera á rayas, con ancho biés de terciopelo, y cuerpo suizo, abierto por delante con camiseta de surah y cuello de terciopelo, hecho este cuerpo en tela brochada, como la falda, abierta por delante, fruncida alrededor del cuerpo, y formando grandes pliegues por detrás; manga justa con vuelta de terciopelo; capota del mismo con grupo de plumas.

25. *Vestido de faya mirto.*—Falda cubierta de volantes, plegados á tablas, y cuerpo polonesa, cerrada en biés bajo una drapería, que se prolonga en quilla, plegada sobre la falda, terminada por lazo de terciopelo; la túnica, guarnecida de encaje negro, se recoge mucho de los lados, y forma pouf con encajes por detrás; cuello chal de terciopelo, abierto sobre plaston del mismo y manga de codo. Capota de terciopelo verde-mirto con plumas rosa.

JOAQUINA BALMASEDA.

## CORTE Y CONFECCION.

Hoy no puede ser un secreto para nadie, que el arte tiene por objetivo elevar el espíritu del hombre á la contemplación de la belleza en sus más puras y nobles manifestaciones. Cuantos saben que por medio de las obras artísticas se ennoblecen ilustrando sus inteligencias, coronándolos, al propio tiempo, de resplandores de gloria que significan la injuria de los siglos, sienten pena profundísima al ver que el traje de la mujer decae en sus frecuentes innovaciones, haciéndose cada vez más insoportable.

Los trajes que hoy se sobreponen con mayor empuje, no son más que reminiscencias de antiguas creaciones, cuyos detalles han causado la pública hilaridad en las representaciones teatrales de *Las preciosas ridículas*, cuyo argumento se reducía á evidenciar las rarezas de nuestros trajes antiguos.

Resucitadas estas formas, forzoso será cambiar de procedimientos que se adapten al corte y confección de las prendas, volviendo á emplear los trabajos forzados que



19. Vestido de poplin y terciopelo brochado. (Patron de la túnica en el número de hoy.)



19. Traje para teatro.

los modelos exigen, para reducir los cuerpos y dotar á las figuras de esa estrechez que la moda nos demanda.

Una de las prendas más generalizadas en la actualidad, lo es, como de abrigo, el *redingot* que viste la figura núm. 6, grabada en el texto del periódico.

Su estilo conviene perfectamente con todas las faldas, y el trabajo de éstas se limita, ó á una forma lisa con volantes en el bajo, ó bien á una plegada verticalmente sin *pouff* por detrás.

El delantero se corta en dos piezas: la primera, abraza el hombro y toda la extension hasta el costadillo, y la segunda, cubre el costado, prolongándose hasta el largo total del *redingot*. La hechura de ambas es igual á la de las antiguas túnicas, con sus pinzas en el pecho, que la hacen ajustar perfectamente al dorso, más sus cuellos de sastre.

Si el abrigo se hace á dos hileras de botones, el cruzado de la solapa puede ser de 10 á 12 centímetros de ancho; pero si se prefiriese cortarle recto, el cruzado será de cuatro, á fin de que los botones queden fijados en la orilla del delantero, con una pequeña solapita á la inglesa. Esta última forma es la más conveniente para las personas gruesas.

La espalda se compone de una sola pieza en la parte superior, y decimos una, porque al hablar de patrones, jamás hacemos referencia mas que á la mitad de las piezas del vestido, en razon á que las telas se cortan siempre dobles.

Unida la citada espalda por su mitad, se toma un paño de tela tan largo como lo sea la falda del costadillo, y se frunce sobre aquélla por cuatro fuertes *pasadas*, que aseguren los pliegues muy compactos, entrando las orillas debajo de los delanteros, de manera que los costadillos formen un dobléz ó tabla á semejanza de un leviton de lacayo.

Es preciso fijarse en que este paño se halla colocado 10 centímetros más abajo del talle natural, y que la espalda ha de llevar otros 6 más, sobre los cuales se ha de colocar la cabecera del paño citado.

Las mangas se cortan anchas de la parte superior, y estrechas en el resto del brazo, dando al *talon* una altura que, en union del frunce, produzca el efecto de un pequeño levante, que las modistas francesas llaman *gigot*. Cuando los cuellos se cubren de felpa rizada, las vueltas de la manga deberán ser de la misma piel, así como si se emplease el terciopelo, las vueltas habrán de ser del mismo género, á fin de armonizar los adornos artísticamente.

Cuando el *redingot* se hace en paños ligeros, el cuerpo sólo debe forrarse de seda sencilla; pero en aquellos casos en que se empleasen telas más confortables, el abrigo debe carecer de forros, y cubrirse las costuras por



20. Traje para luto. (Patron del cuerpo en el número de hoy.)

medio de bieses de satén, forrados de manera que las puntadas no se noten por el exterior.

A este fin deben emplearse agujas y sedas finas, y hacer los trabajos con naturalidad, planchándolos perfectamente al finalizar la prenda. La confección del primero se haría á dos pespuntos, y la del segundo por medio de una trencilla colocada sobre todos sus bordes.

CESÁREO HERNANDO DE PEREDA.

## EN EL CAMPO.

## III.

## EL TRABAJO (LA COCINA).

La aurora con su rosada luz os despertó á la vida, y el tocador os dejó limpias, ágiles y dispuestas para las faenas imprescindibles de vuestra condicion humana, y de vuestra condicion de mujeres: el trabajo está enfrente de vosotras, pero tan distinto, tan desemejante, tan diferente de lo que por lo general llamais trabajo, que necesito una gran ampliacion de este mio para describiroslo, y vosotras, á la vez, habreis de tener gran calma para oirme.

El trabajo en el campo, es decir, fuera de toda sociedad, de todo convencionalismo, es aquella manifestacion más exacta y perfecta de las altísimas dotes inteligentes del hombre.

El sol inunda nuestro albergue y la vida muestra por todas partes exuberante actividad: tendreis que entrar en ella, si no quereis ser una excepcion risible entre las leyes que os rodean.

Salís de vuestro tocador: padres, esposos, hijos, ó hermanos, *alguien*, en una palabra, habrá que, llamándose dueño del hogar, viva bajo vuestra dulce dependencia doméstica; pues bien, desde el instante en que te rodean seres que esperan algo de tí, mujer, ya tienes en tu frente una corona régia, y en tus manos un cetro omnipotente; ya no puedes, no, en manera alguna, ser escarnecida como inútil, ni presentada como futil joya; y tu personalidad altísima, conceptuada como la parte media del género humano, es una personalidad tan imprescindible, tan necesaria en el concurso racional, que sin tí, fuera la tierra un desierto, y no sería el hombre un rey; penetráte bien de esta verdad positiva, como todas las que se derivan de las leyes naturales, y con toda la grandeza de tu carácter de reina, y semeiante del hombre, acomete esas tareas, pesadas para las que ni



24. Vestido para paseo, de cachemir brochado.

25. Vestido para paseo, de faya mirto.



las comprendéis ni las analizáis, y llenas de sublime racionalidad para las que ven en ellas el cumplimiento exacto y legal de sus destinos, mucho más múltiples y variados que los del hombre, y, á pesar de su pequeñez, infinitamente más imprescindibles (como vereis más adelante) para el equilibrio de las fuerzas físicas y morales del ser humano.

Desde vuestro tocador á la cocina bajad presto, y entrad en ella tan poseídas de vuestra obligación, como de lo irremplazable de vuestros oficios; os esperan vuestras sirvientas (que ya hablaré largo de ellas), no desgredadas, altivas, insultantes, como esas desventuradas hijas del pueblo que estais acostumbradas á tratar, y que á nosotras únicamente nos deben el haber transformado su irresponsable ignorancia en brutales y groseras costumbres; os esperan sonrientes, aseadas, cariñosas, preguntando con sencillez por vuestra salud, y si fué tranquilo vuestro reposo; allí están dos ó tres (disminuid en lo posible la servidumbre, causa de envilecimiento y de envidiosas pasiones) dispuestas á poner su voluntad y su limitada inteligencia á servicio de vuestras órdenes.

El hogar arde con vivo fuego; las marmitas hierven en círculo apretado, y sobre el blanco mármol de la mesa, cubiertos con limpiísimo lienzo, esperan los manjares que vuestra prevision mandó traer la vispera, y los que fueron sacados de la bien provista despensa por una de vuestras sirvientas.

(En vuestra casa no hay llaves; todas las puertas, todas sin excepcion, del hogar verdadero, es decir, del tabernáculo más grato ante los ojos del Creador, deben estar cerradas por la lealtad de sus habitantes; si ésta no se cumple, en absoluto, dentro de vuestra morada, inútiles serán llaves y cerrojos; si en la intimidad de la vida existe el ladrón ó el rateo, necio será que aherrajeis vuestros muebles y habitaciones; tarde, ó temprano, se verificará el robo).

Levantad aquel lienzo y proceded á vuestra minuciosa inspeccion. ¿Sabeis lo que haceis al coger entre vuestras manos aquellas lonjas de apretada carne, aquella trasparente merluza, aquel blanco y astilloso hueso de suculenta médula relleno? ¿Sabeis lo que estais haciendo al registrar las rizadas hojas de la suave lechuga, el jugoso tomate, el diáfano racimo, la azucarada pera? ¿Abarcais con la amplitud necesaria toda la trascendental importancia de vuestra visita á esa cocina, centro hácia el cual convergen invariablemente todas las condiciones del ser pensante, y de donde se derivan todas las manifestaciones esenciales de la vida? ¿Sabeis todo lo que alcanza vuestro registro, cuando echais una gotita de leche en vuestra uña (1), cuando entresacaís del pernil por empezar, la fibra que ha de colocarse bajo lente de aumento, ó cuando, con la seguridad á la que se llega en la práctica, desechais las muestras del azúcar pedido por hallarla adulterada, y graduais el tostador del café para que éste salga en su punto...?

Pues bien; mientras vuestras manos se ensangrientan, y vuestras miradas se fijan sobre objetos que llamais neciamente groseros, estais realizando la más importante, la más precisa de vuestras misiones; estais preparando con conocimiento de causa, es decir, guiadas (porque debéis estarlo, y si no, es que habeis sido educadas con grave equivocacion de principios) por los preceptos de la más racional de todas las ciencias, que es la higiene, la alimentacion humana, el acto más esencial de nuestra vida, el que entraña tal y tan complicado número de derivaciones, que bien puede decirse que la alimentacion es para nuestro ser el único motor absoluto de la vitalidad: pues bien; vosotras, en la cocina y con vuestro trabajo, estais disponiendo ese motor de modo que su fuerza no sea perdida, y al preparar la alimentacion cotidiana en las mejores condiciones higiénicas posibles, estais ejecutando uno de los más bellos actos de vuestra existencia; no temais, por lo tanto, que se manchen vuestras manos, ni que se fijen vuestros ojos en esa cocina, y seguid, seguid prontamente vuestra faena.

Condimentad las salsas, ó vigilad constantes el modo de hacerlo; dividid vosotras mismas las carnes y legumbres; repasad incansables una y otra vez, cuantos artefactos guarde vuestra cocina, y nada de remilgos al coger con vuestras manos una sarten ó una cacerola, y si por acaso (cosa difícil si las sirvientas las teneis como diré), si por acaso hallais en algun objeto mancha ó partícula que no deba tener, no desdeñaros en coger el rizado y amarillo estropajo, y con la suavidad del que reprende al ignorante irresponsable, enseñad con el ejemplo el modo de quitar aquella suciedad; recordad en aquel momento cuánto deberá ganar el criterio moral de vuestras sirvientas al ver á su señora, jóven, rica y respetada.

(1) Medio el más fácil y sencillo para conocer su pureza, pues si no corre por el dedo, es que está pura, y si se desliza en seguida, es que no lo está.

da, dueña de todo un hogar, no desdeñándose al repasar por su mano lo que su descuido dejó mal limpio; y si á esta leccion práctica, unís una seriedad natural y una sencillez tranquila, ¡qué pocas veces tendreis que restregar cacerolas ni sartenes!

Lo más preciso ya está dispuesto; las ollas gorgotean; las cacerolas dejan escapar columnitas de vapor oloroso en que el aroma del rancio vino y del suculento jamon se mezcla con el perfume del perejil y del ajo; la perdiz deshuesada se redondea dentro de su apretada envoltura de lienzo, mecida por el fuego de la hornilla entre lonjas de tocino y picadas setas; la patata, suavemente cocida al baño-maría, espera en ancha fuente la presion del mortero que ha de trasformarla en pasta para ceñirse en torno del caliente solomillo; la sardina, arrebuja da sobre su relleno de ternera y alcázaras, espera envuelta en harina la orden del almuerzo, para ser arrojada en el hirviente aceite, y las frutas, las pastas, los almibares, en fruterios, platos y compoteras, se colocan bien ceñidas de frescas hojas ó de tupidos alambrados, en los estantes y aparadores; todo está dispuesto, preparado; aquella visita á vuestra cocina, que á lo más habrá durado dos horas, parece como que lo ha dejado todo hecho, y á bien seguro que nada se entorpezca, pues vuestra prevision inteligente, es decir, vuestra racionalidad ha dado el impulso á las faenas culinarias, y el torpe, aunque deseoso entendimiento de vuestras domésticas, nada tiene que hacer más que cuidar de que se cumplan vuestras órdenes.

Antes de salir de allí, despues de haber echado la última ojeada á la brillante y ordenada batería, y á la ancha pila donde salta, bullendo sin cesar, un ancho caño de agua; ántes de salir, acaso para no volver á entrar más que un breve momento ántes de las comidas, proceded á otro acto, no tan esencial, pero sí necesario á la vida de familia: el repaso de los gastos de la mañana. (Mucho se ha hablado de las cuentas, y libros de cuentas de un hogar bien organizado: necesarios para las administraciones y casas de grandes gastos, creo que son completamente inútiles para la familia de la clase media, en su amplísima escala superior é inferior, se entiende, donde la mujer es verdadera mujer, y no sierva ni objeto de adorno, y en donde la comunidad de bienes es tan equivalente entre el dueño de la casa y su familia, que no hay más que una caja comun; de aquí la inutilidad de cuentas, que para nada sirve el tomarlas, pues con plena confianza en el individuo de la familia á cuyo cargo esté el gasto cotidiano, y con seguridad de no escederse en los gastos generales, respecto á los ingresos, es inútil llenar libros y papeles de números.) Una pequeña pizarra, colocada en la misma cocina, será el regulador de aquellas cuentas, que deben ser tomadas, no por desconfianza en vuestros mandaderos, sino para conocer las alzas y bajas del mercado, aprovecharse de las ventajas que ofrezca, y, haciendo un balance exacto, preparar alguna economía para la siguiente mañana.

¿Creeis, acaso, despues de lo expuesto, que os he convertido en verdaderas fregonas ó en záfias cocineras? ¿Será tan limitada vuestra imaginacion que no alcance toda la importancia de ese vuestro primer trabajo femenino? ¿O suponeis, llevadas por lastimosas y miserables vanidades, que á vuestra belleza, á vuestra elegancia, á los perfumes que os cercan y á las adulaciones que os entontecen, le cuadra mal el olor del vinagre y de los ajos, la vista de los tomates y el contacto del escabeche? ¡Pobres ilusas, que sólo vivís en el mundo de los convencionalismos, donde adorais la belleza por el último figurín, y respetais la verdad por las palabras de los más embusteros! ¿Qué idea teneis de lo bueno y de lo bello, de lo útil y de lo verdadero? ¿Os figurais que una patata es ménos bella que una camelia? ¿Por qué? ¿Porque es más útil? Luego entónces, lo que amais y respetais y adorais es todo aquello que más se acerca á la vanidad y á lo innecesario, es decir, luego vuestro cerebro está lleno del vacío.... ¿Pensais que mientras haceis saltar el agua sobre los apretados músculos del trozo de vaca, no sois las mismas que retorciendo, al descuido, la borla de vuestro abanico? ¡En qué error tan grande estais! La personalidad humana no cambia por los medios en que se encuentre, ni por las circunstancias que la rodeen; el que no la tiene, es el único que huye de ciertos contactos. Esos músculos fibrosos que agitan vuestros dedos; ese picado menudo con que rellenais las aves; todas esas vituallas arrancadas, unas del seno de la tierra y otras cortadas de los miembros animales; esos despojos reales y positivos de la naturaleza, pueden elevar vuestro pensamiento á las más altas regiones: el microscopio analizando; los reactivos componiendo y descomponiendo, os hablarán de la organizacion de las células, última palabra del materialismo; y de la aglomeracion de los átomos, última palabra de las ciencias experimentales: allí en vuestras manos

teneis elementos para reconstruir, con el pensamiento, el origen de la vida, y mientras que con el conocimiento de los efectos que causan en el organismo humano los excitantes llamados especies, sazonais prudentemente guisos y cuajados, vuestra inteligencia, pensadora, libre y eterna, que gira sin necesitar para nada alas ni ruedas, puede sumiros en el mundo de los problemas científicos, y aquella cocina, donde las más no veis sino un recinto nauseabundo y anti-elegante, puede trasformarse en el laboratorio cósmico donde actúe vuestro raciocinio. ¡Sublime dignidad, entónces, aquella en que os vereis envueltas! Como carne, es decir, como materia trasformable, como perecedera y servidora máquina, se encuentra vuestro cuerpo entre materiales y servidores elementos, en tanto que vuestro espíritu, como infinito y libre, busca incansable por los ámbitos del universo las fuentes de la vitalidad.

Decidme si desdeñareis vuestro trabajo en la cocina (1).

ROSARIO DE ACUÑA DE LA IGLESIA.

## LAS FLORES DE MI TUMBA.

Pobres flores, las que nacen  
Al pié de una tumba, solas,  
Y allí, do cenizas yacen,  
Las blancas hojas deshacen  
De sus tímidas corolas.

Tan sólo el triste que llora,  
En su desconsuelo advierte  
El encanto que atesora  
Una flor, que se evapora  
En un espacio de muerte.

Lugar donde un grato eco  
Jamás se mezcla á la brisa,  
Y retumba el golpe seco  
De la tierra, cuando á un hueco  
Desciende, y lo llena aprisa.

Mansion donde un frío lecho  
Guarda en consorcio profundo  
Al ser de mezquino pecho,  
Junto al sábio, que halló estrecho  
Para sus ciencias el mundo.

Donde iguales inscripciones  
Un recuerdo simbolizan,  
Y las menguadas pasiones  
Y las nobles ambiciones  
Entre el polvo fraternizan.

Allí, donde se comprende  
Que la fugaz hermosura  
Un placer mentido vende,  
Recinto en donde se aprende  
A amar lo que eterno dura.

(1) Por si alguna de mis lectoras quisiera conocer la receta de alguno de los guisos que he enumerado en mi trabajo, la especifico en estos apartes, advirtiéndole, que ninguna de las dos que voy á explicar está sacada de libro de arte culinario ó de leccion de cocinera, sino practicada varias veces en mi cocina, bajo mi sola direccion.

**Perdiz deshuesada rellena.**— Despues de desplumada y chamuscada ligeramente, cuidando que esté sin destripar, se abre con una navaja pequeña y muy afilada, á lo largo del espinazo, y con mucho cuidado, por ser la piel de estas aves muy fina, se procede al deshueso, dejándole sólo los de las patas, con el fin de darle luego forma; con el caparazon (esternon) y costillas, salen las entrañas é intestinos, de modo que la perdiz exteriormente, excepto en el espinazo, no aparezca partida; una vez así el ave, se rellena con un picado de ternera y jamon sazonado con sal y una poquita de canela, todo en crudo, y suavizado con dos yemas de huevo; rellena con tino, pues si se mete mucho se revienta al guisar-la, y si poco, queda muy desigual en su forma, se la colocan las patas, segun arte, y se amolda con las manos como si tuviera sus huesos, metiéndola en un lienzo fino, que se cose bien fuerte, así como la abertura por donde se relleno, y luego se pone en una cacerola con vino blanco, dos hojas de laurel, un pedazo de cebolla y cuadraditos de tocino y como media jicara de aceite frito con un ajo, y se hace hervir á fuego lento, cuidando de volverla alguna vez y de que esté bien tapada; cuando se vea flojo el lienzo, se le desocose y se deja á la perdiz en la cacerola, para que se vaya dorando; la salsa espesada con harina, y sazónada con vinagre ó limon, se echa sobre tostones de pan y sobre la perdiz ántes de servirla y sobre setas anteriormente hervidas.

**Sardinas rellenas.**— Quitadas las cabezas y rasas de las sardinas, se rellenan, arrollándolas de la cabeza á la cola, con un picado de ternera ó carnero, una puntita de ajo, un poquito de tocino y algunas alcázaras, todo muy bien picado y en crudo; envueltas á través, como se ha dicho, sobre su relleno, se rebozan en harina y luego en huevo, y se echan en aceite bien hirviendo, sirviéndose como frito; y si se quiere como guisado, despues de fritas se les hace una salsa con la mitad de aceite y la mitad de caldo, unos granos enteros de pimienta, un tomate partido por enmedio, y una cebolla pequeña; reducido todo á la mitad, se pasa por tamiz, se echan en ella las sardinas á que den un ligero hervor, y ántes de servir las se espesan.

La diseccion de la perdiz y de la sardina, puede servir de leccion práctica de anatomia comparada, y cualquiera extrañeza orgánica que se encuentre en dichos animales, apuntada con cuidado, puede ser de gran interés para la observacion de las leyes de la naturaleza física.



Morada entre cuyo ambiente  
Este fiel eco se escucha  
Que el hombre escribe en su mente:  
"Tú eres para mí impotente,  
Que mi ley vence en la lucha."

Donde la virtud oculta  
Tiene un sencillez epítapho  
Sobre aquella tierra inculta,  
En tanto el oro la insulta  
Con altivo cenotafio.

Pero en donde la fortuna  
Sólo un fantasma reviste:  
Pues sin diferencia alguna,  
En el sepulcro y la cuna  
Un mismo nivel existe.

Yo en vuestra cuna postrada  
Os bendigo, pobres flores,  
Pues sois la ofrenda preciada  
Para el sér que en su jornada  
No vió del bien los favores.

No busco á la flor hermosa,  
Que en dorado vaso erguida  
Perfuma una rica losa,  
Para morir presurosa  
Si el jardinero la olvida.

Si á vosotras, florecillas,  
Las que espontáneas y bellas,  
Con violadas campanillas  
Cubris las tumbas sencillas  
A donde van las querellas.

A vosotras, que cumplida  
Mostrais, por aciaga suerte,  
La extraña ley conocida  
De hallar un germen de vida  
En un átomo de muerte.

Premiad el canto amorosas  
Que el alma triste os dirige;  
Y un día, marcadas piadosas  
Con guirnaldas caprichosas  
La tumba que me cobije.

Si al velarlos el capuz,  
Mis ojos os dejan solas,  
Del espíritu á la luz,  
Veré que bordan mi cruz  
Vuestras humildes corolas.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINIERO.

Madrid 2 de Noviembre de 1883.

## EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

### SEGUNDA PARTE: EL MONASTERIO.

#### Capítulo primero.

Recuerdos históricos.—Ante mi libro.—Una serenata popular.

Existe en Francia una ciudad denominada *Cister*, situada en el departamento de la Costa de Oro. En ella fundó San Bernardo una congregación religiosa, reformando las reglas que le diera en 1098 Roberto de Molemo, al retirarse á *Cister* para observar con otros religiosos la estrecha regla de San Benito.

La orden del *Cister*, pues, tal como la entendía san Bernardo, comenzó á extenderse en España por los principios del siglo XII. El antiguo y célebre monasterio de Santa María de Huerta, situado á la margen derecha del río Jalon, en otros tiempos *Saló*, en aquella parte de la provincia de Soria que se introduce por el Sud entre las de Guadalajara y Zaragoza, y corresponde á la jurisdicción eclesiástica del obispado de Sigüenza, es fundación de aquellos tiempos.

Equivocadamente, á lo que parece, la fundación de este monasterio se ha venido atribuyendo á Fr. Martín de Fojosa, cuando el verdadero fundador resulta ser el rey Don Alfonso VII de Castilla, que en 1144 pidió á Francia monjes del *Cister* al efecto. Fr. Martín debió ser el segundo abad, si no el tercero, porque el primero lo fué Fray Rodulfo, francés. Pruébanos esta aserción, el hecho de haber sido elegido en 1166 abad Fr. Martín, esto es, veintidos después de formada la comunidad que habitaba el monasterio de Santa María de Huerta. Fr. Martín había nacido en 1139; de manera, que habiendo sido elegido abad en 1166, contaba á la sazón veintisiete de edad. Sábese que tomó el hábito del *Cister* en 1152. A los cincuenta y tres de su edad y veinte de abad, en 1186, fué elevado á la Silla episcopal de Sigüenza, renunciando en 1194 el cargo de obispo para retirarse al monasterio, donde vivió aún de simple monje hasta el año de 1213 en que falleció. Y claro está, que habiéndose fundado el monasterio de Santa María de Huerta en 1144, no podía ser su

primer abad Fr. Martín, porque, entre otras razones que tenemos en contra de la afirmación que hace el Sr. Perez Rioja en su *Crónica de la provincia de Soria*, no es la menor el que tenía en aquella fecha Fr. Martín cinco años de edad.

Por lo demás, sábese que el rey Don Alfonso VII, victorioso en el campo de batalla, y cuando regresaba de la conquista de Cuenca, colocó la primera piedra de este monasterio, fundado por él con los monjes franceses.

Es sin disputa uno de los mejores monumentos artísticos de la provincia de Soria, que á través de un dilatadísimo período de existencia, han llegado á nuestros días.

\* \*

Evocando todos estos recuerdos históricos, descansando al amor de la lumbre, mientras los criados preparaban la mesa con suculentos manjares que habían de reponer nuestras fuerzas, nos encontramos con que la atenta discreción del dueño de aquel palacio que nos servía de albergue, había colocado sobre la mesa-escritorio un ejemplar del opúsculo de Perez Villamil, titulado: *Una visita al monasterio de Huerta*, previsible oportuna que nos sorprendió agradablemente. Abrimos al punto este libro, y en su página sexta leíamos las siguientes noticias:

"Los hijos del *Cister*, tan famosos en la historia de las Ordenes monásticas como en la general de Europa, fueron los afortunados pobladores de este monasterio insigne. Corría la mitad del siglo XII, cuando, según los datos más aproximados, el rey de Castilla Don Alfonso VII, el Emperador, siguiendo la costumbre de aquellos tiempos, pidió al abad de Berdonas, en Francia, en la provincia de Gascuña, varios monjes que viniesen á fundar en Cantabos un monasterio cisterciense. El monje Rodulfo, con otros compañeros cuyos nombres se ignoran, debieron ser los enviados en 1144 á hacer la fundación en el lugar citado, distante pocas leguas de Huerta, á donde por la mayor salubridad y conveniencia, el segundo abad, Blas ó Velasco, llevó á cabo en el año 1162 la traslación del monasterio.

"No nos detendremos á consignar los innumerables privilegios y donaciones con que fué enriquecido desde sus primeros años. La Silla apostólica, dignamente ocupada por Alejandro III, le recibió bajo su protección; el rey de Aragon, Don Alfonso I el Batallador, al dispensarle la misma gracia, le otorgó otras muy señaladas; el de Castilla, Alfonso VIII, le hizo el blanco de sus piadosas liberalidades; y la ilustre casa de los Fojosa, á que perteneció el célebre y santo abad D. Martín, del que más tarde hablaremos, le enriqueció con pingües rentas y cuantiosas haciendas, según consta de diversos documentos que hemos compulsado. Es indudable que desde sus primeros años esta casa fué creciendo en importancia; la vida religiosa desarrollándose en su seno, los piadosos reyes mirándola con cariño, los prelados dispensándole sus gracias y sus favores, los valerosos caudillos y los famosos ricos-hombres haciéndola el objeto de sus espléndidas larguezas, y en una palabra, convirtiéndose rápidamente en emporio de riqueza y de virtud, de ilustración y de cultura."

\* \*

Y al llegar aquí cerramos el libro pensando en el buen día que nos aguardaba, cuando despertásemos pasada aquella noche, con nuestra primera vista al monasterio. Y sin darnos lugar á más meditaciones, nos sentamos á la mesa con más apetito que en tiempos antiguos y aún en los presentes suele tener, por lo común, un maestro de escuela.

Cuando nos sirvieron el primer plato, dejé oír en la calle, si calle puede llamarse una carretera con algunos árboles, el eco de una orquesta de guitarras que preludiaba los aires populares de las gentes del país que tienen más de Aragon que de Soria. Eran los jóvenes del pueblo que venían á dar la serenata obligada al marqués de Cerralbo, siempre para ellos su bienhechor.

Su palacio está situado en un despoblado entre la vía férrea y la carretera de Aragon. El silencio reinaba en aquellos contornos, así era que el rasgueo sobre las cuerdas de las guitarras y bandurrias se oía en toda plenitud, ofreciendo cierto encanto aquella orquesta popular tan en carácter por Aragon como por Castilla. De cortos á cortos intervalos callaban las guitarras para que cada mozo, de los allí presentes, cantase, una décima que, como era de rigor, había de tener relación con la Virgen del Pilar. Hélas aquí, como las pudimos coger al oído:

Entre ancha plaza cuadrada,  
Que un verde festón rodea,  
Y un río que serpentea  
Por honda cuna empedrada;  
Limitando la mirada,  
Allá en el azul espacio,  
Se alza imponente palacio,  
Do se asienta la hermosura,

De una Virgen santa y pura,  
En un trono de topacio.

Dos verjas abren camino,  
Rasgando el velo del muro.  
Dentro, recinto seguro,  
Manantial del peregrino,  
Y allí en conjunto divino,  
Contéplase destacar,  
Lo imposible de pintar  
Luces, majestad, colores,  
Ángeles encantadores.

Atrevidas y orgullosas  
Columnas nacen del suelo,  
Que van á apoyar un cielo,  
De formas mil caprichosas.  
Bajo sus naves grandiosas,  
Una severa capilla,  
Y entre tanta maravilla,  
De Dios sublime destello,  
Algo temible, algo bello,  
Algo que ensalza y que humilla.

Allí, en templete altanero,  
De jaspe y mármol labrado,  
Tras artístico enrejado  
Que forma bruñido acero,  
Se vé un precioso testero,  
Do en rica piedra tallada  
Hay una imagen amada,  
Fuente santa de ventura,  
Asilo de la tristura,  
Madre excelsa inmaculada.

Estrella la más brillante,  
En cuyo fulgor ansiado,  
El corazón angustiado  
Halla celeste calmante;  
Mujer á quien anhelante,  
Un mundo se postra á orar;  
Sér que ha sta en divino altar  
Sólo es pálida visión;  
¡Tierna Madre de Aragon!  
¡Santa Virgen del Pilar!

Y no cantaron más. Las guitarras siguieron tocando, alejándose poco á poco su sonido hasta perderse del todo, y el silencio más profundo reinó por aquel lugar. Acabamos la comida, y sin otros miramientos ni circunloquios, nos retiramos á descansar, que bien lo necesitábamos después de cinco días de rodar de pueblo en pueblo, entre agua y nieve.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

—Trascurrieron algunos años.

La virtuosa María Luisa acababa de espirar, y yo traté con Alberoni de buscaros una nueva esposa. Isabel de Farnesio fué la elegida (1), y en breve se trataron los esponsales entre ambas cortes.

Ocupada me hallaba un día en estos graves asuntos, cuando entró mi sobrino pálido y fuera de sí.

Había llegado por fin la época fijada para el casamiento de Genoveva, época que ella había procurado siempre aplazar con especiosos pretextos. Su religiosidad había degenerado en fanatismo, y su alegría se había convertido en tristeza.

¡El príncipe venía del convento, y su dolor me asustó!

—¡Genoveva! exclamé lanzándome hacia él.

—¡Genoveva me rechaza! respondió con desesperación.

Corrí al convento, seguida del príncipe, y hallé á mi hija anegada en llanto.

Al verme, cayó de rodillas ante mí y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Habla! la dije con severidad, ¿qué significa esto? ¿Por qué rehusas casarte con el príncipe, después de haber aplazado tu enlace durante tanto tiempo?

Genoveva hundió la frente en el polvo, y prorumpió en sollozos.

Yo estaba loca; corrí hacia ella, y grité enfurecida:

—¡Habla! ¡habla!

¡Ay! ¿por qué habló, señor?

La infeliz nos contó vuestras visitas al monasterio, vuestras indignas proposiciones y su firme resistencia.

Un día, mientras estaba orando sola en la iglesia, se vió rodeada por tres hombres, que arrancándola de las gradas del altar, la llevaron moribunda á una quinta inmediata. Al cabo de algunas horas la devolvisteis al convento, ¡pero estaba deshonrada!

La que fué vuestra indigna cómplice ocultó su desaparición y su vuelta, y nadie penetró este misterio.

La infeliz tuvo que apurar hasta las últimas heces el cáliz de la amargura. Al cabo de algún tiempo concibió que iba á ser madre, y sólo cuando os pidió

(1) *Memorias históricas de Biacenza* de Poggiali, por referencia de un personaje á quien se lo había confiado Alberoni.



un nombre para su hijo supo que erais el rey de España, ¡y que no había para su honor reparación posible! Este golpe horrendo destrozó su corazón, ¡pero aún le faltaba sufrir otro más rudo!

Apénas sus trémulos labios rozaron los cabellos de su hijo, cuando la vil mediadora de esta vil intriga le arrebató de sus brazos para siempre. Desde aquel momento dejásteis de visitarla, ¡y la infeliz ignoraba el paradero del hijo de sus entrañas!...

—¡Príncipe! exclamó al acabar su horrible relación; juro que os quiero como os quería en mis primeros años, pero que os respeto tanto, que no siendo ya digna de vos, moriré en este claustro sin consuelo! Y la infeliz volvió a hundir en el polvo su abrasada frente, ¡Qué momentos aquellos!

Yo estaba anonadada; mi sobrino mudo é inmóvil como una estatua de piedra.

El fué el primero que habló.

—¿Queréis aceptarme por esposo, Genoveva? dijo corriendo hacia ella y tendiéndola la mano.

Ambas arrojamos un grito de alegría, y caímos de rodillas ante aquel hombre generoso.

Pero él nos levantó á entrambas y nos estrechó sobre su pecho.

—Tu hijo será mi hijo, exclamó con efusión. ¡Mi nombre será su nombre!

Ninguna de las dos pudimos contestarle: la gratitud nos ahogaba.

Convinimos en que yo os hablaria para saber el paradero del niño, pero vos fuisteis muy cruel, señor; vos os negásteis á decirme el lugar en donde lo ocultábais: y cuando yo, exasperada, os llené de reproches, me hicisteis traidoramente entrever la esperanza de que Genoveva podía ser vuestra esposa. Todavía estábais libre, y ella era de noble alcurnia: ¡lo creí!

Participé á mi sobrino esta esperanza sin consultar á Genoveva. ¡Ah! ¡Genoveva era más sensata que yo: se hubiera negado á todo!

El príncipe me dijo con triste resignación:

—Ni vos ni yo tenemos derecho para arrebatar

de las sienes de ese niño la corona que tal vez le depara la suerte! ¡Cúmplase mi destino!

Partió para Aragón sin ver á Genoveva, rogándome que si le necesitaba le escribiera. ¡Su noble abnegación no tenía límite, señor!

Pasáronse algunos días, durante los cuales halagásteis mi ambición con mentidas promesas, que confirmásteis yendo á ver á mi hija, y llevándola el fruto de vuestro amor, que ella acogió con transportes de alegría.

—¡Ay! exclamó Felipe; Dios me es testigo de que amaba á Genoveva con verdadera pasión, y que entonces pensaba de buena fe en colocar la corona de España en su frente; pero los consejos del P. Robinet, las representaciones de Alberoni, los compromisos contraidos con la corte de Parma, el bien del Estado, ¡todo me obligó á desechar esta idea, tan grata á mi corazón!

—La corte, repuso la princesa, creyó que, embriagada de orgullo por la fortuna, había pensado en ocupar yo el sitio que dejara vacante la muerte de María Luisa en vuestro lecho nupcial, y se me atribuían con justicia vuestras vacilaciones.

(Se continuará.)

#### EXPLICACION DEL FIGURIN 1.575.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje para baile.—Vestido de terciopelo rubí y encaje blanco; falda cubierta de bieses diagonales terminados por una ruche de encaje español y plegado de terciopelo orillado de encaje, completando esta falda un bullon en la parte superior del delantero y gran cola de raso rubí guarnecida de encajes. Cuerpo de terciopelo rubí escotado y terminado en peto, que descansa sobre paniers de encaje, rematándole grandes lazadas de raso color de oro, como el grupo que se repite debajo del bullon. Drapería de encaje en el escote, grupo de amapolas y botones de oro en el hombro, falda y peinado, y guante largos.

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje de baile para jovencita.—Vestido de raso y encaje blanco, con la falda alternada de vo-

lantes de gasa y encaje, cruzándose á la izquierda bajo lazos de terciopelo rosa: túnica de gasa drapada y cuerpo de raso blanco abierto en corazón con aldetas formadas por presillas de raso blanco, y cascada de lazos de terciopelos por delante, rematando el fichú de encaje: mangas con brazalete rosa y flores en la cabeza y falda.

#### CORRESPONDENCIA.

##### DIRECTIVA.

Sala.—D.<sup>a</sup> R. S. y C.—La visita de que me habla tiene fácil arreglo entallando la espalda con una costura en el centro, reemplazando todos sus adornos con flecos sanguijuela, ó fleco bolas, que son los de este año: las pasamanerías pueden conservarse.

Santiago.—D.<sup>a</sup> J. B., viuda de V.—Se hará por complacerla lo antes que se pueda, en los dibujos y letras que pide.

##### ADMINISTRATIVA.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre, para D.<sup>a</sup> A. M. C.—Se remite el número publicado.

Castalla.—D. V. y A.—Se la remiten los dos números extraviados.

Palma de Mallorca.—A. y M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.<sup>o</sup> de Noviembre, para D.<sup>a</sup> G. C.—Se remite el número publicado.

Marchena.—A. P.—Se la remite el número extraviado.

Mérida.—J. P.—Se remite á D.<sup>a</sup> C. F. y F. el número extraviado.

**REVISTA POPULAR** 4 tomos de regalo  
**CONOCIMIENTOS UTILES**  
 Única en su género 40 rs. al año Dr. Fourquet-7-Madrid

**ESTRADA - EDITOR**  
**DICCIONARIO POPULAR** 5 ptas. encuad. en tela  
 DE LA LENGUA CASTELLANA  
 Dr. Fourquet-7-Madrid  
 POR D. FELIPE PICATOSINE

## DOLOR DE ESTÓMAGO

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

## FABRICA DE CHOCOLATE DE EDUARDO BASTARDI EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y tés de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

## Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

## LOS DOS FRANCOS

Vinos y licores nacionales y extranjeros. El mejor establecimiento de vinos de mesa, á 9 pesetas arroba.—Libertad, 39.

## Dr. GONÍ

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SOCIEDAD GENERAL

## ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Príncipe 27, Madrid.

## LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, Calle Mayor, 117

(al lado del Gobierno.)

Cuantas personas han visitado esta casa y comprado muebles, han podido convencerse de que en parte alguna se encuentra el surtido y economía que en este nuevo establecimiento; hoy podemos ofrecer al público que tan buena acogida nos ha dispensado, un inmenso surtido de sillas novedad, y quinientos muebles de todas clases y formas, recibidos en estos días de nuestra naciente y ya acreditada fábrica. Catálogos gratis, precio fijo. Esta casa se encarga de remitir muebles á provincias en buenos embalajes.

## ALMANAQUE DE LA RISA

para 1884.—Nada contra la religión ni la moral.—CUATRO REALES en todas las librerías.



## PLANCHADORA

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

Cabestreros, 10 y 12, piso 4.º, izquierda

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

## NO MAS SELLOS DE CAOUTCHOUC

De que el calor dilata á la par que el frío contrae la materia de que se componen, es prueba evidente el inseguro resultado de la estampación, su duración cortísima, y el que, á pesar de su baratura, fueron desechados en las principales capitales de Europa.

En cambio, la casa Gonzalez ha tenido que ensanchar sus talleres y fabricación de Medallas conmemorativas, religiosas y de premios, así como la de sellos-calendarios, estampillas, placas, planchas de timbrado, etc. etc.; Bailén, 8.—Madrid.

## POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc.: preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor, en las principales farmacias.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.575; y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, el pliego de patrones.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.